

# LA FILOSOFIA POLITICA DEL GOMECISMO

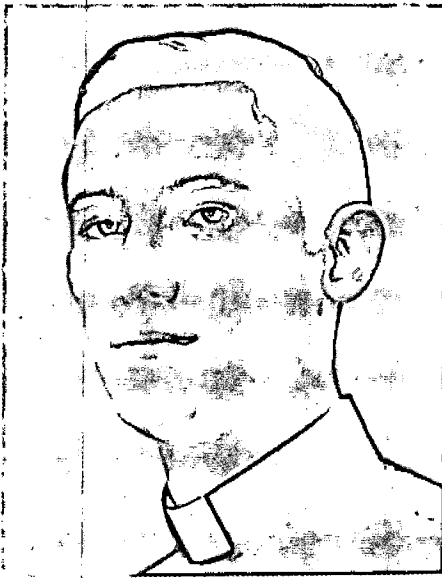
LUIS UGALDE

El joven jesuita Arturo Sosa Abascal abre en este libro nuevas vetas para aquellos estudiosos que desean que la filosofía académica entre nosotros deje de ser escarceo de eruditos en pensamientos y lenguas extranjeras o aprendizaje de un sistema de clasificación de esencias. Un ilustrativo prefacio de la autorizada pluma de Ramón J. Velázquez sobre la corriente positivista en Venezuela sirve de marco de entrada a las 130 páginas de estudio.

El autor logra romper, a nuestro modo de ver, ciertas trabas importantes que han sido pesado lastre en la formación intelectual y en la posición vital de nosotros, los sacerdotes católicos en los últimos siglos de escolástica decadente: El idealismo de una antropología filosófica que terminaba vaciando las esencias de todo contenido histórico-real. La visión apologética de la Iglesia y del propio, existir unida a su correspondiente maniqueísmo frente a otras corrientes de pensamiento y de acción histórica significativa. Esto hacía del clérigo -con muy sobresalientes excepciones- un ser a la defensiva y por lo mismo propenso a la condena de todo lo que cayera fuera de su escolástica o su mundo clerical. A ello se añade, en el caso venezolano, una excesiva dependencia de esquemas extraños que ni habían sido fraguados en el calor de nuestra realidad, ni ayudaban mayormente para entenderla.

Arturo Sosa, como fruto de sus estudios de filosofía, sazonados por varios años de trabajo en organizaciones populares -urbanas y campesinas- por tierras de Lara, nos presenta con un gran sentido de la objetividad el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz sobre las características sociales del hombre venezolano. Entre los sociólogos con título o sin él -pocos o ninguno ha logrado en Venezuela producir tesis tan vigorosas y polémicas como el autor de "Disgregación e Integración", "Cesarismo Democrático" y "Críticas de Sinceridad y Exactitud". El autor por su opción vital cristiana y visión política muy contraria a la de Don Laureano en su teoría positivista y praxis vinculada al General Gómez, no coincide con el sociólogo. Sin embargo logra presentarnos, sin prejuicios ni previas condenas, a este intérprete de nuestra historia, polémico en vida y fuente de discusiones fecundas después de muerto.

Algunos títulos del índice darán al lector una idea de los temas tratados: La corriente positivista en el pensamiento venezolano. Laureano Vallenilla Lanz: vida, obras principales, fuentes y aportes de su pensamiento. El hombre en el pensamiento de Laureano Vallenilla. La idea Vallenilleana del hombre y el régimen sociopolítico del General Juan Vicente Gómez. No estamos acostumbrados a encontrarnos con autores que consideren que la filosofía vital del llanero sea tan digna de estudio universitario como Heidegger, Husserl, Descartes o Platón. Sin embargo es-



Arturo Sosa Abascal

ta posición previa es la condición de posibilidad -necesaria aunque no suficiente- para que los filósofos puedan asumir su papel en la transformación de nuestra realidad. Igualmente el autor trata de evitar esa otra actitud, hartamente frecuente en ciertos antropólogos y viajeros europeos y sus imitadores que analizan la realidad en busca de curiosidades de museo. A éstos interesa la suspicacia llanera, la artesanía del indio waica o los funerales guajiros como especies raras que enriquecen su colección de curiosidades. Arturo Sosa, por el contrario, parte de la tesis de que nuestro subdesarrollo es algo que hay que combatir y transformar. Según él una de las claves del freno a la superación del subdesarrollo es la reticencia a asumir nuestra propia identidad históricamente tallada.

Esta toma de conciencia, este encuentro de la subjetividad y la objetividad no es sino un monumento en la praxis de realización colectiva de una sociedad. No es un sentarse a reflexionar para entenderse, sino descubrirse en la realidad de cada día e iluminar ésta con las esperanzas que dialécticamente despierta su negatividad para nutrir el proceso de transformación con los recursos reales que ella misma ofrece.

Así toma a Vallenilla Lanz, no como el hombre que pensó sobre Venezuela, sino como aquél que ahondó en nuestro ser a partir de una praxis a las órdenes del "gendarme necesario", a la vez que legitimaba la situación política implantada por el omnipotente caudillo. Las categorías positivistas, en boga en la época y hoy un tanto superadas, le sirvieron de guía de interpretación. También en este sentido, al vincular la teoría y la praxis de Laureano, el autor evita el enfoque idealista en el análisis de los "pensado-

res".

La capacidad de asumir el gomecismo como realidad significativa para la Venezuela contemporánea ha sido bloqueada por actitudes mentales comprensibles en los hombres nutridos por la polémica política inmediata de la llamada Generación del 28. Creemos que la comprensión cabal del "éxito" de Gómez sería un aporte de primer orden para la autocomprensión nacional.

La carencia de una Historia de las Ideas (entendidas las ideas como expresiones de las realidades, ocultamiento, denuncia o suspiro de ellas) es algo que han venido señalando diversos autores en Venezuela. El propósito de Arturo Sosa es hartamente modesto cuando nos dice "quise correr el riesgo de empezar a pensar sobre Venezuela y en el venezolano, con la plena conciencia de que, por mis conocimientos y capacidades, poco podría aportar para iluminar el proceso o contribuir a crear un pensamiento 'venezolano'" (Op. Cit. pág. 9).

La verdad es que este propósito ha sido superado con creces. Es un síntoma alentador éste de los jóvenes venezolanos -de los muy jóvenes que ni siquiera han superado el cuarto de siglo- que sin rasgos de "chauvinismo" emotivo y estéril se proponen la tarea de asumir lo propio para transformarlo.

Su condición de cristiano comprometido nos hace esperar de él y otros jóvenes que aspiran al sacerdocio igual valor y tenacidad para asumir el análisis del papel de la teología católica en Venezuela, sobre todo en los momentos más definitivos de nuestra historia. Ahí está por ejemplo la obra teológico-política de Juan Germán Roscio "El Triunfo de la libertad sobre el Despotismo", esfuerzo de reflexión cristiana sobre la lucha de la Independencia. Tal vez esa distorsión que llevó a estrechar el campo cristiano a los precios clericales o cierta propensión a rechazar lo "revolucionario" por el trauma de la Revolución Francesa que ha marcado a la Iglesia Católica hasta casi nuestros días, ha sumido en el silencio a éste y otros autores dignos de la mayor atención de parte de quienes nos proponemos realizar un cristianismo alimentado de las opresiones y esperanzas del hombre venezolano.

La obra de Arturo Sosa A. además de ser un excelente auxiliar para quienes quieran comprender a Venezuela y el gomecismo, es un síntoma de la callada transformación que está ocurriendo en los jóvenes cristianos que entienden el sacerdocio no como cátedra de condena de errores, sino como construcción de una esperanza colectiva.

- (1) Sosa Abascal Arturo: "La Filosofía del Gomecismo. Estudio del Pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz". Centro Gumilla de Barquisimeto, 1974.